

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

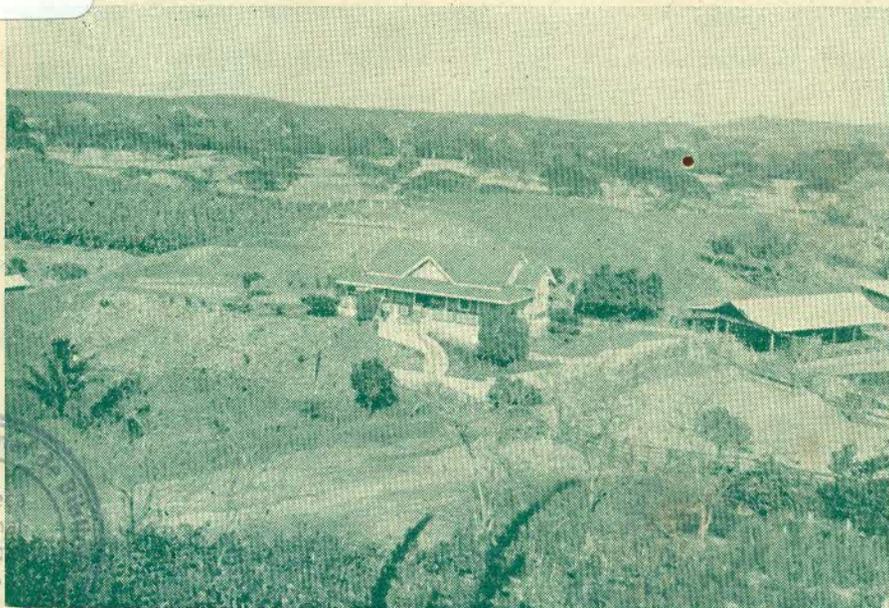
AMERICA CENTRAL

Año VI

3 de Mayo de 1936

No. 241

HCR
056
R454-rc



Cortesía de "Revista de Agricultura"

Hermosa finca Taboga, perteneciente a la sucesión Julio Sánchez, situada en el Guanacaste.

Allí pasó su descanso el Sr. Presidente Electo, Licenciado D. León Cortés C. y su apreciable señora esposa doña Julia de Cortés, después de su ardua labor de propaganda política.

Y lo visitaron numerosos amigos, pasaron días deliciosos, pues es una finca con todas las comodidades y sus dueños muy espléndidos.

La Perfección

No consiste la perfección en ser siempre y en toda circunstancia de una misma manera, sino en ser, en cada caso, como la razón, ordenada y regida por la ley divina, pide que seamos.

No te desaliente la idea de que eres muy imperfecto; pues, aunque esto sea verdad, no lo es menos que tienes obligación de perfeccionarte, y para ello se te han dado facultades y medios.

Cuanto mejor conozcas la vida espiritual y mayor amor le tengas, más progresarás en ella.

Pon tu confianza en Dios como si de El solamente dependiera tu santificación. Trabaja en ella con tanto ahinco como si todo éxito dependiera de tu esfuerzo.

Si quieres saber cómo vas en perfección, mira bien a Jesucristo y después compara.

Busca el Cielo por el camino que Dios te traza, y no por el que tú quieras.

La obra de la santificación no destruye la naturaleza; lo que hace es refrenarla para que no se exceda y dirigirla para que no se extravíe.

Aprende a estimar las cosas en su justo valor.

Piensa que las criaturas no son para ti más que gradas de la escala que te ha de llevar a la gloria. Si no usas bien de ellas, teme a Dios que las puso en tu camino para llevarte a El.

Pedro Poveda Castroverde



Peregrinación panameña a Roma

Con el mayor placer informamos a nuestros lectores de la segunda peregrinación panameña y a la que pueden agregarse los costarricenses que lo deseen. Valor 500 dólares.

La organiza el mismo sacerdote que organizó la primera que fue un éxito según nos han informado, Presbítero don Pedro Mega. Cura de Soná, Veraguas, Panamá.

Sale de Panamá en el vapor "Virgilio"

el 16 de agosto y regresa el 13 de noviembre de 1936.

Itinerario: Barcelona-Génova, Florencia, Roma, Alejandría, Jaffa, Jerusalén, Nazaret, Trieste, Venecia, Milán, Turín, París, Versalles, Lisieux, Lourdes, Zaragoza, Barcelona y regreso a Panamá. Para más detalles dirigirse al Presbítero Mega.

Interesa a los Agricultores

La Unión Panamericana ha publicado dos interesantes folletos que enviará gratis a quienes lo soliciten.

"El Exito en la Cría de Pollos" y "La

Filosofía del Mercado Cooperativo". Pídalos a la siguiente dirección:

Oficina de Cooperación Agrícola

Washington D. C. E. E. U. U.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Mayo 1936

Suscripción mensual

cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Pensemos Seriamente en nuestra Enseñanza

Nosotros siempre estamos censurando todo aquello que sea en contra del buen nombre de nuestras costumbres sociales muy a pesar de muchos que no les gusta oír verdades amargas.

Cuando una enfermedad existe debe declararse su gravedad, aplicarse el remedio, por tremendo que éste sea, y dedicarse con constancia hasta que el enfermo esté curado. El silencio no es el mejor remedio, pues una enfermedad asistida a tiempo, puede curarse.

Todos nuestros males sociales pueden y deben curarse, y no es solo la falta de educación de nuestros escolares la que debe preocuparnos, sino muchas otras lacras sociales las que debemos empeñarnos en que desaparezcan.

Existen muchos males en todas las clases sociales de la nación. Los campesinos, trabajadores, obreros, profesionales, la mujer en sus distintas funciones, en todas las clases encontramos males que curar. No es silenciando que llegaremos a corregir tanto mal. Y no nos moleste la verdad, pues todos los males de que adolecemos existen en todos los países del mundo y quizá donde menos debemos quejarnos es en Costa Rica, pero esto no sería razón para dormirmos en nuestra fama de nación de orden, de paz, etc. etc.

El que no está nunca satisfecho, procura adelantar y es el mejor medio de llegar a la perfección.

Todos los costarricenses debemos poner nuestro granito de arena, ya en una forma, ya en otra, para trabajar por el engrandecimiento moral y material de la nación.

Si cada ciudadano costarricense con su talento y con ascendrado patriotismo se dedicara a laborar en bien de la patria, la suerte de ella sería de enviarse.

Mucho nos place ver el concienzudo estudio que sobre nuestra moneda hace el inteligente y laborioso ex-Presidente de la República el Licenciado don Alfredo González Flores, eso es patriotismo, eso es amar a su patria. Así debieran hacer todos los hombres de talento, ocuparse en algo en bien de la patria, for-

mar algún ideal para ella... y trabajar hasta verlo realizado.

Deben estudiarse nuestros males sociales, sus causas, exponerlos valientemente, sin rodeos, y aplicarles el remedio. Nosotros creemos que gran parte de nuestros males tienen su origen en la pésima enseñanza nacional.

Nuestra escuela no prepara hombres y mujeres de lucha, ni les da siquiera la preparación conveniente para la lucha por la existencia. Salen de la escuela sin entusiasmo, viendo por delante la lucha por el vivir y es lo único que los obliga a dedicarse a algún estudio o profesión que les dé el pan de cada día.

La superficialidad reina en maestros, profesores y discípulos y como consecuencia reina en todo LA SUPERFICIALIDAD.

Existe también una falta de responsabilidad moral tremenda, y todo ello se debe a la enseñanza laica. Una enseñanza sin religión, sin moral no vale nada. A quién dan cuenta de sus actos? — ¿a quién temen? — ¿qué fin superior se proponen?

El medio ambiente actual no es propicio para nada bueno, se vive superficialmente, pensando solamente en divertirse y como único ideal el nefasto CINE.

Si la escuela preparara hombres y mujeres como debiera prepararlos saldrían de ella ciudadanos conscientes para desempeñar cualquier misión a que el destino los espera.

Desempeñarían todos los puestos a conciencia: el policía sabría que su misión es muy delicada, el empleado, así fuera el último portero, desempeñaría su trabajo a conciencia. El magistrado, el abogado, el diputado, ministro, la maestra, el profesor, el barrender de calles, el empleado municipal, la esposa del obrero, el empresario de teatros, los inspectores de higiene, los agentes de policía, en fin todos, todos desempeñarían sus puestos a maravilla; los trabajadores cumplirían y trabajarían con conciencia, la honradez reinaría en todo, se viviría en paz y tranquilidad, y no en la zozobra en que vivimos con los ladrones.

La higiene pública mejoraría, el orden rei-

naría en todo, se aprovecharía mejor el tiempo y el dinero, habría economía nacional.

Se viviría una vida consciente y siempre pensando en el bienestar de la Patria.

Todos nuestros males se corregirían con facilidad porque todos obedecerían y comprenderían que las disposiciones gubernativas eran en bien de la patria.

La Prensa, factor muy importante no sería tan superficial y su labor sería moralizadora y patriótica y la veríamos dedicada a divulgar todo aquello que signifique cultura, moralidad, ciencia. Sería una Prensa seria, no propalaría falsas noticias y en la que se tendría confianza. Pero hoy día vemos a los periodistas dedicados a concursos de belleza, a detallar crímenes y a anunciar con poca delicadeza remedios que más les valiera no anunciarlos.

Los Liceístas en Alajuela

No nos extrañó el proceder de los liceístas en Alajuela, es el resultado de la anarquía que reina en todo. La mala educación que reciben en los colegios tiene que dar por fruto tanta vulgaridad.

La escuela no despierta ideales, ni siquiera el aprecio que los alumnos deben tenerse ellos mismos. No se dan cuenta, porque no se lo han enseñado, que las buenas maneras enaltecen al hombre y le dan un timbre de dignidad y distinción que son el principio de una vida correcta y que los prepara para ser hombres respetables.

La indisciplina reina en todo, en el hogar, la mayoría de los padres de familia no pueden dominar ni a los varones ni a las mujeres, todos se mandan solos, hacen lo que les viene en gana y los padres ignorando todo lo que hacen sus hijos. No hay cariño verdadero para los padres, no hay esa confianza tan espontánea de los hijos que quieren con todo el corazón a sus padres y que su mayor felicidad es la unión de las almas de ellos y sus padres. Esa veneración por los padres que había antes, ese respeto, esa admiración, esas atenciones que se les guardaban, esos cariños y mimos para la madre son antiguallas, eso ya no existe.

Y como en el hogar no hay respeto, tampoco lo hay en la escuela ni en el Liceo. Si la escuela lograra despertar todos esos deberes, ella misma recibiría el fruto de su labor.

Si la escuela prepara seriamente a los ciudadanos futuros, sería mayor el número de beneficios que la patria recibiera de esos ciudadanos. Es cierto que siempre habría malos ciudadanos, pero su número no influiría tanto, dado que la mayoría sería capacitada moral y materialmente.

Ojalá que el futuro gobierno comience por darle otro rumbo a Nuestra Enseñanza Nacional; mucho se espera del Licenciado Cortés. Dios lo ilumine para que su Gobierno le dé otro rumbo a la Nación. Quizá el triunfo del señor Cortés lo deba a que todo el mundo lo conoce como un hombre enérgico que se hará respetar y obedecer y que es un laborioso en extremo. De desear es que el medio ambiente no lo haga desistir de sus empeños en bien de la Patria.

Da pena ir al Cine los domingos, a las tandas de cuatro, los jóvenes por entrar de primeros atropellan a todo el mundo. Para evitar este mal que cada día se acentúa más, debiera exigirse a los empresarios a no vender entradas sin numeración.

Los jóvenes ya no son tan cultos y distinguidos como antes, no les importa en las reuniones sociales ser descorteses. En los bailes permanecen como tontos, con las manos entre los bolsillos, de pie, viendo bailar a unas pocas parejas comprometidas o matrimonios, y las señoritas sentadas esperando el compañero para bailar que no llega nunca. Antes hubiera sido un gran bochorno para las señoritas comer pavo, hoy es lo corriente.

El proceder de los liceístas en Alajuela es para meditarlo y ponerle remedio y lo peor es que entre todos esos niños mal educados, hay jóvenes distinguidos pertenecientes a padres estrictos en la educación de sus hijos, pero que son tan pocos que se perdieron en el conjunto y tuvieron que pasar por ser mal educados, porque según parece, aquello fue un campo de Agramante.

AGUDEZA FEMENIL

—Cuando yo cometo alguna tontería soy el primero en reírme.

—¡Ah, ya! Nosotras nos preguntábamos: ¿por qué se estará siempre riendo este señor?

Los Hombres que Faltan

¿Que la cosa está perdida?; ya lo sé.

¿Que esto se lo lleva el demonio? Ya lo sé.

¿Pero queréis saber vosotros, los hombres que faltan para evitar que se lo lleve?, pues escuchad el siguiente rasgo histórico de la vida de uno de esos hombres, que el célebre P. Víctor Vantrik ha llamado los hombres del Deber.

"Tomás Moro era canciller y guardaseñallos de Inglaterra, cuando Enrique VIII, para escaparse del Deber, imaginó el odioso proceso de divorcio que debía desembarazarle de Catalina de Aragón. En ese mismo día el canciller rompió con su amo y señor, se despojó de sus cargos, y se retiró a la pobreza de su familia, arruinado; pero sin mancha, y fiel al menos por su parte al Deber.

"Ana Bolena se sintió abofeteada por aquel anciano que silencioso se apartaba de ella... bramó de cólera y se acordó de Herodías.

"Después de dos años se impuso al desterrado el juramento al nuevo Estatuto del Reino. Este juramento violentaba su conciencia... El Deber se le apareció... y el anciano se inclinó ante él... Rehusar era la muerte... Y aceptó la muerte. Una real orden inspirada por Ana le condenó a la Torre de Londres. Fue preciso partir. En su casita de Chelsu vivía con su mujer, con sus hijos y con sus nietos, y sobre todo con su hija primogénita, aquella "muy amada Margarita", la primera en su corazón. Había soñado vivir y sufrir ya que era preciso, pero... en medio de ellos, junto con todos ellos. "Somos pobres escribía; más aunque nos fuera peor, no nos separaríamos, iríamos cantando la Salve a mendigar, pero todos juntos". ¡Y ahora era preciso dejar allí aquellos seres tan queridos!... No tuvo valor para afrontar la dolorosa pena de las despedidas... guardó secreta su condenación, y, llegado el día, contempló por última vez su pobre morada, dulce cuna de sus hijos, y por una puerta del jardín salió y se alejó de aquel imán de su alma a los cincuenta y cuatro años y vino a constituirse prisionero en la Torre.

"Teniéndole al principio incomunicado, un día le entregaron una carta, era de su hija,

de Margarita. La abre, nota que está empapada de lágrimas, y en sus líneas amorosas escucha a su hija que le suplica con acentos que le desgarran; le conjura que ceda al Rey, que pronuncie aquel juramento que debe salvarles a todos, y que según ella cree, admite un sentido legítimo.

"¡Oh, hija mía — contestó Moro — el temor de morir no me aflige; pero tus lágrimas, que yo he sentido todavía húmedas, pero tu súplica, pero tu dolor. ¡Oh, cómo me desgarran el alma todo eso!... Margarita, mi querida hija, no puedo; mi convicción es inquebrantable; no puedo, no quiero faltar a mi Deber.

"No tengo miedo a la muerte, pero el pensar que mi esposa, que mis hijos, que tú, Margarita mía, habéis de sufrir por mi causa, me espanta... ¡Oh, que Dios os proteja y que El os bendiga!

"Poco tiempo después Margarita, triunfante, le anuncia que el Obispo de Rochester había suscrito la fórmula del Estatuto y prestado juramento. Era esto una calumnia artificiosa de Cromwell.

"Hija mía — le respondió Moro — pobre inocente, tú no conoces la perversidad de los hombres. Te están engañando; Fischer, mi amigo, no ha cometido esa baja. Pero aunque la hubiera cometido, yo al menos no la cometeré".

"En fin, el Rey perdió toda esperanza de vencer aquel gran valor, y el 1° de Julio de 1535, después de cinco meses de prisión, en la sala de justicia de Westminster Moro fue condenado a muerte.

"Precedido del verdugo, que llevaba vuelto hacia su cara el corte del hacha, bajo la custodia de Eduardo Kingston que derramaba gruesas lágrimas, el heroico anciano regresó a pie a la Torre; marchaba apoyado en su bastón; sus cabellos se habían encanecido, su cuerpo se había encorvado bajo la bóveda de la prisión, pero su alma había permanecido valiente; marchaba sosegado y pensativo. De repente, junto al río, levanta la cabeza; su hija, su querida hija, Margarita estaba allí... Lánzase la infortunada en sus brazos, a la vez se oyen estas exclamaciones: "¡Padre!" "Mar-

garita... ¡hija mía...!" La voz se extingue en los labios de entrambos, y ya no se escucharon más que sus llantos y sollozos... Ella cayó de rodillas; él la bendijo y prosiguió su marcha. Margarita sostenida por una criada fue poniendo sus pies sobre las pisadas de su padre en el largo trayecto de aquel calvario. Cuando se abrió la puerta de la cárcel, lanzando un grito desesperado la pobre Margarita, se arrojó por segunda vez al cuello de su padre. Aquel fue el último beso antes de la muerte; apartaron violentamente el uno de la otra, y la pesada puerta de hierro se cerró separándolos para siempre en este mundo.

"Al poco tiempo vinieron a notificarle que había llegado su hora. Sobre un pedazo de papel escribió con carbón su última carta a su hija: "¡Adiós, Margarita, yo te bendigo, a tu esposo y a vuestro hijo, bendigo a todos

mis hijos y nietecitos, y a todos mis amigos. Sé feliz, queridísima hija mía. ¡Yo voy a morir fiel a Dios y al Rey! ¡Que descienda sobre todos vosotros mi última bendición!"

"Al pie del cadalso se detuvo para orar; después subió con paso firme, abrazó al verdugo, inclinó la cabeza y cayó el hacha..."

"Más de trescientos años han pasado desde aquella odiosa fecha. Y la Iglesia ha recogido aquella sangre y aquel cadáver, le ha colocado de pie sobre sus altares, y en todos los ámbitos del mundo los fieles postrados de rodillas ante aquel valiente, ante aquel siervo fidelísimo del Deber, se inclinan diciendo: "Bienaventurado Tomás Moro, rogad por nosotros".

No es verdad que estos son los hombres que faltan para salvar el mundo?

CONFIRMIDAD

Aceptar con alegría las disposiciones de la Providencia, es de corazones enérgicos y templados. Cuando Robinson Crusoe fué arrojado por la tempestad a una desierta isla, hizo el balance de los bienes y de los males así: "Estoy en una isla desierta sin esperanza de salida, pero no me ahogué como todos mis compañeros de viaje. Estoy separado de los hombres y sumido en profunda angustia; pero el que me salvó de la muerte es también poderoso para sacarme de la presente situación. No tengo quien me ayude, pero no padezco el hambre: peor fuera que hubiera ido a parar en una isla estéril. No tengo ropa que ponerme, pero estoy en un clima cálido en donde no la necesito. Estoy inerte y no podría resistir a los ata-

ques de las fieras; pero en esta isla no las hay. Lo he perdido todo, pero la Providencia condujo el buque naufrago bastante cerca de la orilla". Luego la más miserable situación tiene algo de luminoso.

Carlos Miguel Schwab, gran colaborador de Carnegie, comenzó de peón en las fundiciones del futuro rey del acero y llegó a ser director de la oficina técnica con el increíble sueldo de un millón de dólares al año. Habiéndole dicho el jefe que su sueldo era muy subido, Carlos rasgó el contrato y se resignó a lo que quisieran pagarle. Esto le valió para que le regalaran un millón de dólares fuera de su sueldo.

Bettina de Holst e Hijos

En esta tienda encuentra todo lo necesario para Primera Comunión.

Trabajos de mano y todos los materiales para hacerlos.

Filosedas, articela, lanas para tejer en todo color.

Gran variedad en novedades de botones, clips, hebillas, fajas, etc.

Variadísimo surtido de flores, guantes finísimos y medias de la mejor calidad

La Anunciación de la Santísima Virgen y una milagrosa tradición de Florencia

Entre otros títulos con que se honra al Evangelista San Lucas, la tradición le reconoció hasta el siglo VI con el de "pintor de María". Mucho estudio y discusión motivó esta sentencia en los círculos artísticos de aquella época, y aún en tiempos posteriores, pero fuera o no justa, esta afirmación, bien podemos asignársela en un concepto figurado, con el que lejos de restarle gloria se la aumentamos.

Es San Lucas el primer Evangelista que nos habla de los grandes misterios de Nuestro Señor en los que tomó parte la Santísima Virgen.

"Sin manejar la paleta y el pincel, San Lucas nos ha dejado en su narración sobre la *Anunciación*, *Visitación*, *Natividad* y *Purificación*, una imagen de Nuestra Señora tan pura, tan modesta, de tan maternal ternura, de tan natural elevación, de tan generosa expresión de sacrificio, de humildad, de amor de Dios, que ningún artista ha llegado a poder reproducir. Ni las obras del Beato Angélico, ni las de Botticelli, tendrán más gracia ni más pureza".

Así escribe Huby, el autor francés al hablarnos del tercero de los Evangelistas. Y escribe bien, porque gracias a las narraciones y citas del apóstol ha conservado la tradición cristiana los insondables misterios en los que la Madre de Dios interviene; gracias a sus citas evangélicas ha podido desarrollarse en la Santa Iglesia la *Teología Mariana*, gracias a tan segura fuente pueden hoy los devotos más fervorosos de María saciar sus anhelos más íntimos, sus deseos de conocer más y mejor a la Madre del Salvador. Porque esas fuentes, esas citas, esas narraciones del Evangelista han inspirado a los Santos Pontífices la proclamación de los Dogmas Marianos, a los escritores los más luminosos comentarios, llenos de sabias doctrinas, a los poetas las más lindas composiciones, a los artistas todos, sus obras favoritas.

El capítulo sobre la concepción del Mesías, la salutación del ángel, la *Anunciación*, tratado por el Evangelista en la primera parte de su libro, ha dado tema a los pintores para

bellísimas composiciones que podemos admirar en los más notables museos del mundo. Aquellas palabras del ángel "Ave gratia plena", han debido engendrar en los genios del arte una especial creación imaginaria, y cada cual ha interpretado, según su fuerza de concepción, una distinta imagen de la "plena de gratia".

Los pintores italianos han multiplicado este argumento del gran misterio de la Anunciación en sus mejores obras. ¿Quién no conoce las Anunciacions del Beato Angélico? Casi todos los museos italianos guardan ricos lienzos que representan "La Anunciata". Casi todas las poblaciones italianas dedican una de sus mejores Basílicas o Iglesias a este Misterio.

El turista que se detiene en Florencia para admirar sus riquezas artísticas, no puede menos de hacer una devota visita a la Basílica Santuario de la SS. *Anunciata* y maravillarse de la devoción popularísima de los florentinos hacia la imagen milagrosa.

Veamos lo que nos dice la tradición que tan fielmente conserva el pueblo, respondiendo con su fe y su amor.

LA ORDEN DE LOS SERVITAS

Corría el siglo XIII, aquel siglo que fue presagio del siglo de oro en la pintura y en la poesía, pero que también fue principio de luchas y errores. Por entonces Florencia, como otras ciudades italianas, sufría la división de sus ciudadanos por el terrible cisma de Federico II. En estas circunstancias la divina Providencia, en sus inescrutables designios quiso valerse de siete nobles varones de esta ciudad, para salvarla de tantos males. Estos fueron los siete hermanos, fundadores después, por invitación expresa de la Santísima Virgen, de la *Orden gloriosa de los Servitas*, (Siervos de María), que en este año celebran solemnemente el setecientos aniversario de su fundación. Aunque en un principio vivieron retirados en un monte, más tarde, creciendo el número de los religiosos, necesitando mayor número de

limosnas y más contacto con los fieles que venían a buscar sus oraciones y auxilios espirituales, se establecieron en los alrededores de la ciudad. Tomaron posesión de una Capilla dedicada a la Santísima Virgen, y más tarde decidieron fundar allí un convento y una Iglesia. Obtenidos los debidos permisos, el Superior de la Orden, el día 8 de Septiembre del año 1250, colocó la primera piedra. Pensaron después decorarla con una imagen de la celestial Patrona y Señora, y ya que se avecinaba la fiesta de la Anunciación, pensaron en representar aquel gran misterio. Llamaron los santos ermitaños para esta obra a uno de los mejores pintores que se encontraban en Florencia, Bartolomeo, el cual se distinguía no menos por la piedad que por la capacidad y destreza para la pintura y era particularmente devoto de la Santísima Virgen.

Hacia el año 1252, el pintor daba principio al trabajo. Estaba ya bastante adelantada la obra, ya había pintado la mayor parte del cuadro, le quedaba lo más difícil, la cara de la Virgen y la del ángel. Y descubriendo la dificultad que se le presentaba, se encomendó a la Santísima Virgen y volvió con decisión y esperanza a su trabajo. Toma los colores y los pinceles, y en poco tiempo ha pintado el rostro del ángel, el cual le parece tan bien hecho, que él mismo se maravilla. Animado con este primer triunfo, todo confiado en Nuestro Señor y la Santísima Virgen, emprende de nuevo el trabajo para comenzar a pintar el rostro de la Madona. Apenas había cogido los pinceles, cuando fue preso de un dulce sueño. Al poco tiempo, despertándose, se maravilla consigo mismo de este extraño sueño, y vuelve a tomar los pinceles... Más, cuál no sería su sorpresa, cuando alzando los ojos, ve la pintura terminada, y el rostro de la Santísima Virgen pintado por invisible mano... Lleno de estupor y de confusión, casi fuera de sí empieza a gritar: ¡Milagro! ¡Milagro! A estos gritos acuden presurosos los religiosos que se encontraban en la Iglesia y con ellos los demás fieles que asistían al divino oficio, para ver qué ocurría. Y viendo al pintor arrodillado, con las lágrimas en los ojos, que no se saciaba de mirar el rostro angélico de la Virgen, al oír el relato del milagro, y después ellos mismos al volver a mirar aquel rostro de paraíso casi

vivo, y que casi hablaba, se sintieron invadidos de sagrado terror y maravillados; y postrados ante la milagrosa imagen, comenzaron a entonar himnos y cantos de alabanzas y gracias a Dios Nuestro Señor y a la Madona.

La voz de este milagro se esparció bien pronto por toda la ciudad y todos permanecían extáticos al contemplar el angélico rostro; rogando, suspirando, llorando, pidiendo a la Santísima Virgen gracias y favores. Y la Virgen se dignó escuchar a los buenos florentinos, de tal manera, que en aquel mismo día, por voz del pueblo, la imagen fue proclamada *Madonna Santa María, Madre di Grazia*, y el pincel perpetuó aquel bello título, que aún hoy se lee al pie de la Imagen.

Este es el suceso milagroso del fresco cuya imagen aún se venera con tan ferviente devoción en la Iglesia de "La Anunziata", de Florencia (1).

La concepción general del fresco, como se ve en el grabado es sencillísima. Representa el pintor la modestia estancia de la Virgen, donde supone que se le apareció el arcángel. Está sentada al lado derecho del observador, sobre una silla con respaldo, y dirige los ojos suavemente hacia arriba, mientras pronuncia las palabras, "Ecce Ancilla Domino", que se leen escritas ante Ella. El ángel, que reverente se inclina, tiene los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos bajos. En alto se ve al Eterno Padre bendiciendo el lugar, y la Paloma, símbolo del Espíritu Santo, está sobre la cabeza del ángel. El rostro de la Virgen se distingue de todo el resto de la pintura, por su belleza y gracias admirables. Al verla se comprende cómo Miguel Angel pudo decir: "Si alguno me dijese que esta imagen había sido pintada por un hombre, yo diría que no, porque en verdad que el genio del hombre no puede llegar a este valor; por lo que yo aseguro, que este divino semblante, sólo ha podido ser hecho por Dios y por los ángeles".

J. Sánchez

(1) La imagen está siempre cubierta, para mejor conservar tan precioso tesoro.

Del Trabajo del Obrero nace la grandeza de las naciones.

León XIII

NOVELA

INTERESANTE NOVELA CUYO NOMBRE Y AUTOR DAREMOS AL FINAL DE ELLA.
DESEAMOS QUE NUESTRAS LECTORAS ADMIREN A LA MARQUESA QUERAL,
SANTA MUJER, CUYAS VIRTUDES SON MUY DIGNAS DE IMITAR

(Continúa)

—Esto no puede perjudicarte, aunque no lo necesites.

—Más valiera que me hubieses traído un sorbete de fresa. ¡A quién se le ocurre, con el calor que hace, empeñarse en hacerme beber esta infusión caliente! Voy a sudar como un mar.

—No, rica, que yo te enfriaré la tila, no faltaba más....

Y decidida a escarbar, con la excusa del cocimiento, "lo que le pasaba a la niña", porque ¡buena era ella para que se le hubiera escapado que el guisado de Silda tenía moscas, se sentó parsimoniosamente en la calzadora de los pies de la cama, despidió a la doncella y comenzó a enfriar el brebaje con la cucharilla. Cada vez que ésta chocaba con el borde del tazón, producía un ruido que crispaba los nervios vibrantes y tirantes de la muchacha.

Al fin, Silda, irritada, y deseosa de cortar aquel tintineo excitador, rompió a charlar. En esta época, no tenía todavía secretos para Vicenta. Eso llegó más tarde, cuando la experiencia le demostró que bajo el antifaz de las adulaciones de su parienta, no latía sino el pulso de la más absoluta falsedad y el más perfecto egoísmo.

—¿Sabes quién está de temporada en casa de los Queral?

—¿Quién?

—Piedita Hinojosa.

—¿Piedita Hinojosa...? No caigo.

—Sí mujer. Mi enemiga de siempre. Esa loca — porque no es más que una loca — que me hacía la vida imposible en el Colegio de las Madres irlandesas. ¡Cuántas veces te lo habré contado y por más señas llorando como una descosida! Ninguna hizo nunca el abuso que ella. Hasta las más orgullosas, hasta las más traviesas, no se burlaron de mí tan despiadadamente como ella. No puedes

figurártelo. Hubo una época en que por su culpa, yo y todas mis cosas, incluso el pobre papá, con su aspecto bonachón y algo vulgar, llegamos a ser el motivo de risa de todo el pensionado. Como que tuvo que intervenir la madre O'Donell, amenazando con decirse-lo a la Superiora. Y únicamente así pudo templarse la cuestión.

—Pues sí que está eso muy bonito en una señorita como ella. Tanto que se piensa ser esa gente y luego resulta que cualquiera tiene más educación y mejores sentimientos que ellas. ¿Y qué hace esa tonta en casa de los marqueses de Queral?

Silda compuso una sonrisa extraña, entre mortificada y cruel.

—Ha venido a casarse con Alfonso Queral.

—¿De verdad?

—Así me lo ha dicho Rosario.

—¡Ya ves, qué frescura, venir a buscar al novio!

Silda se enderezó en la cama para tomar el tazón que Vicenta le alargaba. La astuta mujer, contempló un momento, largamente, a la muchacha, vestida con elegante pijama de seda rosa pálido con la melena bastante revuelta y los ojos, magníficos y oscuros, encendidos en luces sombrías, claro indicio de honda revolución en sus adentros. Y mientras Silda iba sorbiendo, lentamente, la calmante infusión, la mujer fue deslizándose el veneno de una sugestión malsana en el alma conturbada de Silda Monllor.

—Ya ves tú que ocasión más bonita para tomar el desquite; porque yo, en tu lugar, no tenía que perdonar a ninguna de esas niñas góticas que te han tratado siempre como si fueras una sierva. ¡Qué más quisieran ellas, que poder apalear millones como tú, y tener tu estampa, y tu tipo, y esa cara tan repreciosa que es bonita porque se puede, sin ayuda de cataplasmas, mascarillas de caolín

y demás porquerías de moda! Sólo que tú eres demasiado buena y te llenas de escrupulos. Por eso se ríen de tí, todavía hoy. Con una que escarmentara en firme, sería el finiquito y remate. Pero anda, que en tu lugar yo, no se andarían ellas con tanto remilgo; que esas tan finas y tan relamidas, cuando ven a tiro a un hombre que les conviene se tiran como lobas. Demás lo sabes tú.

—Me estás hablando en griego, tía Vicenta. ¿Qué es eso de tomar el desquite, y cómo había de tomarlo contra Piedita Hinojosa?

—Pero, ¿te caes ahora de un nido, alma mía? Vamos a ver. ¿A qué ha venido esa niña de retablo a casa de los marqueses? Tú misma me has dicho que a casarse con Alfonso Queral. No debe estar el casamiento convenido oficialmente, ni debe ser cosa tan hecha, porque si lo fuera no sería ella quien viniese a buscarlo a él, sino él quien iría a hacerle la corte a ella. Además de que José Miguel lo hubiera dicho. De manera que "esa" ha venido de cacería. ¿Y te crees, tú, que sería menudo desquite... quitarle de las manos a Alfonso Queral? ¡Anda, para que te desembobes, para que me tomes por el tío de la tiza, para que me llames "la zapatera"! ¡Qué jugada más bonita, así, a la chita callando, convertirte de la mañana a la noche en marquesa de Queral, y dejarte a esa niña litri compuesta y sin novio!

Silda se echó a reír. Su risa sonaba nerviosa y falsa.

—Eso ya lo había pensado yo — confesó. — Sería una venganza estupenda, venganza de dioses, y sería... la única manera de que no me aplastasen esos condenados Queral. Pero había de ser muy difícil.

—¿Por qué?

—Yo no tengo cuarteles de nobleza, tía Vicenta, con sierpes, castillos, lobos y borduras; y esa gente rinde un culto tan fanático a la tradición, que no se avendría a transacciones de ninguna clase.

—¡Bah!, no lo creas. Cuando se cuenta el dinero que tú tienes, se puede comprar muy bien un marido y un nombre.

—Si están en venta.

—Esos grandes nombres siempre están en venta.

—¡No! No lo creas.

—Sí tonta: la vida se ha complicado mucho y el dinero les es muy necesario — aun a los que no están tronados — para seguir su vida de rumbo y de caprichos. No creo que a los Queral les viniera tan mal el parche de tu dote, después de todo. Se está hablando mucho. Hay quien asegura que no están tan bien de fortuna como aparentan. Además, en estos tiempos en que hasta los príncipes se casan con señoritas particulares, buscando el revoque de sus escudos, no creo yo que los Queral hagan ascos a una muchacha como tú.

—No sé.. ¡Son tan orgullosos!

—No puedes decirlo, porque no los conoces. No los has tratado. La gente habla mucho, ya lo sabes... Y después... ¿sabes tú lo bonita que eres, muchacha? Alfonso Queral es muy joven y en esa edad, los muchachos se enamoran fácilmente.

—¿Tú crees.. que yo tendría probabilidades de enamorar a Alfonso Queral?

Y en la voz de Silda, una honda ansiedad podía temblores y como balbuceos.

—Como te lo propusieras... ¿por qué no? Después de todo, ¿qué más puede pedirle él a una mujer?

—Escucha, tía Vicenta... Yo había pensado ir a esa fiesta que va a dar la Marquesa el domingo.

—¿Sí? Pues me parece muy bien. Por gusto mío, y por el de tu padre, hace ya mucho tiempo que frecuentarías el Palacio.

Sonrió Silda, con expresión irónica. Vicenta tenía sinuosidades de culebra. Precisamente, siempre que Silda había dicho que no quería poner los pies en la mansión de los Queral, la adúladora le había abonado el partido. Y ahora se ratificaba en lo contrario.

—Me costará mucho, porque ya sabes que me repugna ser una más en el corro de tontos que van a besarles la correa; pero por darle un disgusto a Piedita Hinojosa soy capaz de todo.

—Sí, preciosa, eso es lo que debes hacer:

darle un disgusto y cuanto más gordo mejor. Yo que tú, ese día me componía por todo lo alto. Que no haya quien te ponga la pata encima, que después de todo, ¿quién te la ha de poner, ni quién te llega a ti a la suela de los zapatos entre toda esa colección de señoritas cargadas de historias en pergaminos, llampando de hambre, que recibe la Marquesa?

—No, no, tía Vicenta, que en Palacio se recibe también a mucha gente de otros ramos como la banca, la industria, el comercio y la agricultura de Queral y de Querol la ciudad próxima...

—¡Virgen del Milagro! ¿Y qué más quisieran los ricos de Querol que poderse comparar con tu padre? No te canses. Eres el ama. Como quieras tú, no hay quien te chiste. Y después de todo, que ya sabemos que tú te mereces un príncipe heredero, si bien el hijo del marqués de Queral es un buen bocado que se disputarían muchas, seguramente.

—Sí; eso sí.

—Ya ves. Bien de fortuna, porque en lo que la gente diga no hay que echar cuentas, y sólo aquí ya ves si tienen posesiones; luego, con esa carrera tan llamativa: aviador, que es la carrera de moda. Y con veinticuatro años, porque José Miguel dice que es de su quinta, y guapo como un sol que es; yo le he visto algunas veces. Guapísimo, muchacha; y con su marquesado el día de mañana... ¡Qué no te caerá a ti bien el título!, y esa importancia que tiene su familia en todo el contorno, que no parece sino que sean los propios reyes de este rincón. A mí me dabas en mitad del ojo. Mira que si yo llegara el día de mañana a poder decir: "Mi sobrina, la marquesa de Queral..."

—¡La "Zapatera", convertida en marquesa de Queral! — se echó a reír Silda Monllor, con amarga ironía. — Sí; verdaderamente sería un desquite. Sobre la genticilla del pueblo que no ha querido reconocerle nunca a mi padre su superioridad, y que luego tendrían que venir a rendirnos su pleito homenaje...; ya ves, emparentar con los Queral!, y sobre tanta gente de la aristocracia que alguna vez me han mirado de alto

a abajo al tenderme la mano como quien hace una merced. Porque los Queral están emparentados con lo más selecto de la nobleza. Yo lo sé. He tenido ocasión de comprobarlo.

—Pues hija, no hay más sino cargar las baterías y apuntar.

—Sólo siento que tendré que ir sin mantón, tanto como a mí me favorecería un mantón blanco bordado en esas flores grandes de la escala color coral... Pero, ¿quién pensaba al salir de Madrid que yo había de tener ocasión de asistir a una verbena en el palacio de Queral? ¡A una verbena en honor de Piedita Hinojosa! Es verdaderamente chusco.

—Más chusco será si le quitas el novio. Pues yo, de ti, me pondría el traje de gasa *georgette* color coral que tan precioso es y tan pintiparado te cae; y respecto al mantón... ¿por qué apalea tu padre el dinero sino para que a ti no te falte ni sarna que rascarte? Esas prendas no están nunca de más en un ropero como el tuyo. ¿Qué importa que en Madrid tengas ya tres tan preciosos? Se lo dices a tu padre, y mañana, con doña Luisa y con Rosario, y hasta conmigo también, si quieres que te ayude a elegir, a Valencia a comprarte un mantón que les deje a todos bizcos en la verbena, ¿estamos? Apuradamente en "La Isla de Cuba" hay cada ejemplar que quita el hipo. Y tienes un padre que es rumboso y caballero como él sólo y que sería capaz de salir a robar con un tabaco por darte un gusto.

—Sí, casi tienes razón. Será lo mejor. Y a Rosario habrá que comprarle otro..., pobre muchacha. El suyo verde, bordado en blanco. Con el color castaño de su pelo y el cutis tan blanco, le estará estupendamente. Se lo regalaré como recuerdo de la temporada de veraneo...

—¡Hija, y qué rebuenísimos centros te ha dado el Señor! — se enterneció Vicenta.

Ya sabía la muy lagarta que tampoco a ella le saldría de balde el viajecito. Conocía de sobras la generosidad casi pródiga de Silda Monllor.

Cuando salió Vicenta de la alcoba deján-

dola bien acomodadita en la cama y con todas las luces apagadas, la muchacha intentó en vano dormir. Vibraba toda ella al recuerdo de la antipática Piedita Hinojosa que se había divertido cruelmente en zaherirla, en ponerla en ridículo, en tomarla por "el tío de la tiza", dentro y fuera del colegio... Claro que en los últimos años, afirmada ya en sociedad merced a la eficaz ayuda de Matilde Serralba (en la actualidad duquesa de Hervás, condesa de la Zubia y de Lograsán por su reciente matrimonio con Pedro Luis) y al apoyo de Coral La Hoz y María Luisa Riola, parienta esta última de los La Rapeña, Piedita no había tenido grandes ocasiones de divertirse a costa de su antigua compañera.

La "Zapatera" — como ella continuaba llamándola con mundos de desdén — tenía demasiado dinero para que la sociedad de hoy, a la cual las circunstancias obligan en cierto modo a metalizarse, no la recibiese muy bien. Además, Silda era guapa; era inteligente, sabía mantenerse en justos tonos de elegancia bien señoril sin denunciar con estridencias, ni con cursilerías su vulgar origen y estaba tan bien educada como la propia Piedita Hinojosa. Luego, su orgullo — ese orgullo que era en ella un enorme defecto — resultaba en sociedad como útil arma defensiva que la libró de cometer muchas extravagancias ante el temor de ser criticada duramente. Esto de la crítica era una de las cosas que exasperaban la soberbia de Silda. Desde el flamante pedestal de su orgullo, hubiera querido ser perfecta; no por virtud — la virtud era para ella, poco piadosa y con una religión muy convencional, casi una palabra sin sentido, — sino por miedo a lo ridículo. Alma apasionada, propicia a los sentimientos violentos, Silda había sentido hondamente los agudos alfilerazos de Piedita Hinojosa, la cual verdaderamente llegó a ensañarse con ella y ahora acogía la idea del desquite con verdadera delectación. ¡Herirla en su vanidad, en sus conveniencias y quizá en su amor, si estaba enamorada de Alfonso Queral, que bien era un muchacho guapo y extraordinariamente simpático! Ver-

daderamente, sería una venganza magnífica.

Silda la saboreó toda la noche, galopando en el corcel de su loca fantasía por unos terrenos sembrados de hipótesis. El nombre de Alfonso Queral fue repetido mil veces durante las horas de insomnio. Sin embargo, Queral se hubiese sentido muy mortificado de haber podido saber que a pesar de esta frecuencia con que aparecía su nombre en el pensamiento de Silda Monllor, no era más que el eje de cierto plan diabólico encaminado por senderos de venganza o desquite. Ni un pensamiento de ilusión, ni una vibración de ternura en aquel corazón joven que sólo parecía llenar el orgullo, rodearon la figura del muchacho. Y con todo, Alfonso Queral era de los hombres que parecían poseer todas las condiciones precisas para enamorar a una mujer hasta el más alto grado de locura.

V

LA VERBENA

La sorpresa del bueno de don Prudencio Monllor no tuvo límites cuando su hija, entre beso y beso, le pidió un cheque "para comprar los mantones de Manila que ella y Rosario necesitaban si querían presentarse a la altura de las circunstancias en la verbena del palacio de Queral". ¿No habría oído bien? Silda ¿la irreducible, la independiente, yendo como las demás a rendir su pleito homenaje ante los "aborrecidos" Marqueses? ¿Qué nueva fantasía de la caprichosa muchacha era ésta?

Muy asombrado, pero no descontento, el fabricante firmó un cheque de cuatro cifras, recomendando a Silda que gastase lo suficiente para que nadie pudiera igualarlas — a ella y a su prima — en la famosa fiesta. Esto no era menester recomendárselo a Silda. Tenía buen gusto y sabía gastar el dinero sin incurrir en esos alardes chabacanos de riqueza que delatan a los improvisados, a los *parvenus*.

Cuando la noche de la fiesta entraron a despedirse de él las dos muchachas, admitió complacido la idea de que su hija estaba

(Continuará)

San José y Santa Teresa

El mes de marzo nos trae entre las páginas de su hermoso santoral la fiesta del patrón universal de la Iglesia, del varón justo por excelencia, del ayo, protector y padre putativo del Verbo Encarnado y los cristianos todos nos postramos reverentes ante él para brindarle nuestro homenaje y agradecerle los oficios que hizo, en nombre de todos, con el Niño Jesús.

Descendía de la estirpe real de David y, no obstante, siempre vivió en el silencio, sin hacer valer sus derechos de honor y triunfo, sin hacer ostensible su importante papel. Por eso le son especialmente devotas las almas humildes, calladas, sencillas.

Pero esta devoción no ha sido siempre tan profunda ni ha estado, tan extendida como hoy se ve por la cristiandad, y sin duda alguna que debe mucho al impulso que le dió nuestra gran santa avileña.

Santa Teresa, con su gracia habitual, con su amor a todo lo grande y con su autoridad en estas materias, nos habla de su gran devoción al Santo Patriarca y nos dice: "Y tomé por abogado y señor al glorioso San José, y encomendéme mucho a él. No me acuerdo, hasta ahora, haberlo suplicado cosa que la haya dejado de hacer. A otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas".

Siempre le fue particularmente devota y en todos los rasgos de su vida se hizo patente el amor que le tenía. Tuvo gran predilección por poner bajo su advocación los nuevos palomarcitos que fundaba, y así comenzando por el primero, al que llamó de Su José, son diez los que están bajo su custodia.

Cuando trataba de fundar el de Avila y mil contrariedades se oponían a sus deseos, vióse animada a trabajar en ello con mayor ahinco cuando un día, en acabando de comulgar, la mandó el Señor que "lo procurase con todas sus fuerzas, pues El iba a agradarse mucho en aquel monasterio, cuyas dos puertas iban a estar guardadas, la una por Nuestra Señora y la otra por Su José, cuyo nombre debía ponerse. De aquí que la imagen de este Santo, que aún hoy se ve en la puerta, sea co-

nocida con el nombre de Su José Portero.

Y el Santo que tan honrado se veía por su fiel devota, le pagó con creces su devoción en muchos sucesos de su vida.

Así nos cuentan que, siendo aún priora de la Encarnación, desde donde trabajaban la fundación de San José de Avila, y teniendo, por necesidades de este negocio, que ausentarse del convento, se postraba ante una imagen de este Santo que ella tenía en gran veneración, y le encomendaba velase por sus súbditas de modo especial, mientras ella permaneciese fuera.

Cuando volvía, las religiosas notaban con sorpresa que la Madre estaba enterada de cuanto habían hecho en su ausencia. Y siguen contando que una monja pudo, por fin, oír cómo el Santo le contaba todo aquello de que había sido testigo. Desde entonces llaman a aquella imagen "El parlero", y siguen teniéndola en gran veneración.

No es extraño que nuestra Santa, que tan agradecida fue, publicase siempre que tenía ocasión las bondades de su generoso protector y que se hiciese apóstol de su devoción: "Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mí y otras personas. Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción".

Fieles queremos ser las alumnas Teresianas a las enseñanzas de Nuestra Madre Teresa de Jesús. En todas las casas de la Institución se nos enseña la devoción a este gran Santo. Su imagen se venera en todas ellas en sitio preferente y siguiendo sus enseñanzas cerca de la puerta, para que guarde las casas.

Sus fiestas siempre se celebran con gran solemnidad y los favores no dejan de sentirse en todas partes.

Que cada vez más su grandeza nos conmueva aprender de sus virtudes el silencio, el sacrificio, y su humildad nos atraiga cerca de él, para el amor a Dios.

Angelina Fernández

Autobiografía del gusano de seda

Soy un gusano y os voy a contar mi vida.

Cuando nací mi cuerpo era muy pequeño, y mi madre, linda mariposa, me puso, como a mis hermanos, en el mejor sitio que encontró.

Cuando nací yo no tenía más trabajo que comer; pero a los ocho días me entró un profundo sueño, y cuando me desperté vi que había mudado de piel, y al andar se me cayó y el pellejo viejo le comí.

Después volví a mudar de piel otras dos veces, haciendo con mis vestidos como antes comerlos.

Después de unos días de mudar mis pellejos, dejo caer por unos orificios que tengo debajo de la boca una baba pegajosa, que al darle el aire se endurece, y los hombres la llaman seda.

La voy pegando de pared a pared, hasta que voy formando como un huevo, y me quedo dentro, pero dormido; después que pasan unos días sufro una metamorfosis, que consiste en que me cambio de gusano a mariposa. Pierdo mis dieciséis patas de gusano por seis de mariposa. Los catorce ojos que antes tenía por dos más grandes, y en mi cabeza me nacen unas antenas.

Me gusta mucho verme mariposa, porque mi cuerpo es más bonito que antes. Todo él se me recubre de un pelo blanco finísimo. Muevo mucho mis alas, aunque mi vuelo es corto. Ya no me queda más que poner huevos, para que de ellos nazcan gusanos a su tiempo, y después morir.

Isabel Sarabia.

(Alumna de diez años).

La boda Vega-Gutiérrez

En la Ciudad de Cartago, el día 25 de abril a las seis de la tarde, en el Santuario de La Virgen de los Angeles se verificó la boda del Doctor don Juan B. Vega S., con la inteligente y virtuosa señorita Virginia Gutiérrez J. Ofició la ceremonia el Presbítero don Fabio Chacón, y asistió a ella el Ilustrísimo Vicario Monseñor Sanabria, tío del Doctor Vega.

La desposada estaba bellísima, rubia, con sus hermosos ojos azules, subió hacia el altar con la satisfacción de quien elige al mejor com-

pañero para la vida.

Numerosos doctores y amigas de la gentil pareja fueron sus padrinos.

Muy obsequiados estuvieron los esposos Vega - Gutiérrez. La recepción en casa de la novia fué espléndida y la alegría más completa reinó durante la fiesta hasta que despidieron a los esposos que partieron en viaje de bodas para su finca en Potrero Cerrado.

La ventura más completa deseamos a los queridos amigos Virginia y Juan.

Rosario de las Cinco Llagas

Precioso devocionario, acaba de salir, con el doble de oraciones que el anterior. Contiene tres Misas, dos Viacrucis, Estaciones y Visitas al Santísimo, oraciones y devociones al Sagrado Corazón de Jesús, a la Santísima Trinidad, al Espíritu Santo, a San José, el Te Deum y cuanta devoción muy usada entre las almas piadosas. El Ordinario de la Misa o sea con las palabras que dice el sacerdote, con las explicaciones de la Santa Misa para seguir-

la devotamente.

Su valor en San José es UN COLON en rústica; hay pasta sencilla y lujosa.

Fuera de San José hay que pagar el porte de correo.

Compre pronto este devocionario, porque se está acabando la edición, sus oraciones inspiran mucho Devoción y amor a Dios.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Teléfono 3707

— Apartado 1239

Visión Becqueriana

Nuestra vida está jalonada por una larga fila de libros; los libros importantes, aquellos que hemos devorado con emoción y han influido después en nuestra cultura y nuestros sentimientos. Penetrante e imborrable recuerdo de los tomos que leíamos en la ardorosa adolescencia! Privilegio de la primera juventud es la fuerza e intensidad con que se reciben las ideas y las sensaciones, y así los libros son absorbidos entonces con una energía verdaderamente virginal.

Hay escritores que vienen a nosotros como guiados por un genio maligno; nos corrompen el alma, nos ensucian la mente para toda la vida. Otros autores parece que el propio destino benéfico de uno se complace en presentarlos a su adecuada hora. Gustavo Adolfo Bécquer llegó a mis manos en el momento oportuno.

Cada nuevo autor que se pone en contacto con la atmósfera de nuestro mundo personal, origina en nosotros una explosión. Es un efecto de asombro, de alegría, de miedo o de entusiasmo. Sentimos que nuestra mente se refuerza, que el horizonte espiritual se abre más amplio y más claro. La dinamita del nuevo autor estalla dentro de nosotros, destruye barreras y nos hace ver de pronto otros paisajes intelectuales. Algunos de estos autores producen el efecto de una enfermedad, suave y melancólica unas veces, calenturienta y dramática otras.

La aparición de Bécquer en el camino de mi vida tuvo más bien el encanto de una convalecencia, cuando sentimos que después del desmayo que deja la fiebre todo nos invita a sentir, amar y admirar. Fue como el ensanchamiento del cielo luminoso después de una tormenta de primavera. Las golondrinas rozaban con su ala juguetona los combados pétalos de las campanillas azules...

Los velos del misterio encubrían el arca sagrada en cuyo fondo se ocultaba el amor, extraordinariamente magnificado por la fantasía y convertido por la pudorosa imaginación en una especie de ídolo, alma del mundo, promesa y vaticinio de lo más trascendente de cuanto tenía que cruzar por el espacio de la

existencia. ¡Amar! Este era el grito que sonaba en el alma como una conminación. De todos los versos de las *Rimas* brotaba este mandato; de todos los cuentos sentimentales, de las leyendas, de las cartas desde la celda monacal, como una voluntad, impaciente e imperativa. ¡Amar! ¿Pero, a quién?

Tenía que ser un amor naturalmente romántico, noble y dedicado a una mujer de excelencias incomparables. Una mujer que tuviese la cabellera rubia, los ojos soñadores, la expresión pensativa. Para ella serían las miradas y los versos, para ella la gloria que algún día había de llegar. Y junto a ella, en las tardes más dulces de mayo, buscaría los senderos que se ocultan entre ramos de tupidas madre-selvas, mientras el misterio teje distante la madeja de los fantasmas legendarios.

Hoy el cielo y la tierra me sonríen;
Hoy llega al fondo de mi alma el sol.
Hoy la he visto. La he visto y me ha mirado...

El amor ha sido siempre el tema preferido por la poesía, y mejor aún si va acompañado de un acento de queja. Los numerosos sonetos que el Petrarca dedicó a su amada físicamente irrealizable, hicieron nacer las infinitas estrofas amatorias del Renacimiento. Pero los poetas románticos se apoderaron del amor como de algo que parecía pertenecerles por derecho propio, y es verdad que tenían motivos para ufanarse de haber creado un timbre erótico particular, ese acento patético que se llama amor fatal, amor desesperado, amor romántico. El dulce Bécquer acertó a librar el amor de la tiranía acalorada y byroniana de Espronceda y le infundió una tierna tristeza germánica, que en aquellos años se acomodaba muy bien con mi estado de espíritu. Para un muchacho soñador e inconforme, la idea de amar a una mujer imposible era lo más seductor y fácil de realizar. Y Bécquer servía para esto como nadie, porque sabía expresar el vago anhelo de un amor inefable con una dulce ansiedad melancólica.

Si no se encontraba una joven a quien ofrendar las quejas apasionadas, se fingía una figura de mujer ideal. Y se enviaban suspiros

al aire, a los cielos crepusculares, a la luna en la solitaria noche. Porque el amor tenía forzosamente que ser triste y desgraciado. Había que escribir versos en los que poder acusar de ingratitud a una bella amada... que, efectivamente, no existía.

¿Pero el propio Bécquer no había hecho eso mismo? ¿No se sabe hoy por testimonios ciertos que el tierno poeta inventó sus amores desgraciados? Y en resumidas cuentas, ¿han hecho nunca otra cosa muchos de los más célebres poetas amadores?

El tiempo nos muda el alma de tal modo, que al mirarnos retratados por el recuerdo en la forma que teníamos en la juventud, sentimos tentación de burlarnos de aquel otro ser que éramos entonces. La dulzona melancolía de Bécquer la hemos superado ya. Pero al recordar aquellas horas de inquietud sin objeto y de sueños en el aire, y nos vemos como entonces éramos, la excéptica sonrisa se corta en firme; no podemos burlarnos de aquel otro

que éramos. Porque se nos representa el remoto pasado como una augusta y divina aurora surcada de viajeras golondrinas, y allí el alma toda esponjándose de rocío celeste, como una gran flor, abriéndose a los dolores y las ternuras de la vida que ignora.

Bécquer fue un rezagado del Romanticismo. Sin embargo, le añadió una nota delicada y profunda que en nuestro mundo poético español suena con un acento en cierto modo extraño, y positivamente delicioso. Nota poética que, como una romanza inspirada, cayó en poder de la muchedumbre de varias generaciones. Es el peligro que presenta lo demasiado fácil e inspirado. Pero Bécquer se salva a pesar de todo; se salva del manoseo de la multitud, lo supera, y hoy mismo, cuando volvemos a leer a Bécquer, comprendemos que de todos los escritores del siglo XIX acaso es el que se mantiene más vivo, y desde luego el más leído y amado.

José Ma. Salaverría

Doña Elisa Vda. de Coto

Profundamente conmovida está la ciudad de Cartago con la muerte de la apreciable señora doña Elisa Vda. de Coto, madre de numerosos hijos muy queridos y estimados en dicha ciudad.

Fue doña Elisa persona de carácter dulce, fina, bondadosa y su corazón rebosaba caridad para sus semejantes. En aquel hogar se criaron todos sus hijos respetando y queriendo con todo su corazón a su virtuosa madre que

hoy los deja sumidos en un profundo dolor, pero tan bondadosa madre continuará velando por ellos desde el cielo.

Nuestro más sentido pésame enviamos para todos sus estimables hijos y muy especialmente a la señorita Silvia Coto, don Reinaldo Coto y señora, doña Graciela Vda. de Pacheco e hijo.

A los suscritores: no olvidar elevar sus oraciones por el alma de doña Elisa.

Don Alfredo Mata B.

Nuestra sociedad está profundamente impresionada por la muerte del culto caballero don Alfredo Mata B., persona muy querida entre sus numerosas amistades.

Jefe de un hogar modelo, esposo de doña María Jiménez de Mata y padre de dos hijos que quedan en la mayor tristeza.

Para su distinguida esposa e hijos, doña Celina Mata Vda. de Volio, hermanos y demás familia doliente enviamos nuestro sentido pésame.

Nota. — Se suplica elevar sus oraciones por el alma de don Alfredo.

Sembrad la Senda de Flores

Por María Luisa Vallejos

Cuenta O. S. Marden en uno de sus interesantes libros, llenos de optimismo y santa moral, que una vez iba cierta viajera en un departamento de ferrocarril que hacía un largo recorrido y que a poco tiempo de emprender el viaje sacó de su maleta una botella que contenía uno polvos blanquecinos, se asomó a la ventanilla del tren y los esparció por el aire

El único viajero que ocupaba su mismo departamento, intrigado ante tan extraña maniobra, esperó anhelante a ver si la dama daba razón de lo que significaba su acto.

El tren corría veloz atravesando un panorama bellissimo, y el viajero, emocionado ante la abrupta hermosura que se ofrecía a sus ojos, se asomó a una ventanilla, quedando extasiado al ver el paisaje más lindo que había conocido en su vida. En efecto, atravesaban una serranía, donde los altos montes y profundas depresiones del terreno se sucedían sin parar, y todo ella tan portentosamente dispuesto que mil riachuelos cruzaban por los fértiles valles, mansamente una veces, despeñándose en rientes cataratas otras. Pero lo extraño, no era sólo la belleza del panorama, sino que todo estaba cubierto de bellísimas flores, hasta las alturas más inconcebibles.

Profundamente emocionado el viajero, no volvió a acordarse para nada de la dama que viajaba junto a él, que por su parte contemplaba también el delicioso paisaje con que les brindaba la Naturaleza.

La dama volvió a sacar una y otra vez la misteriosa botella, que vació en el aire, y otras más y otras cuantas, con polvos de colores diversos,

El viajero, no pudiendo ya resistir más tiempo su mutismo y en vista de que la dama entregada a su tarea, ora activa, ora contemplativa, no parecía apenas percibirse siquiera del compañero de viaje, preguntóla por qué hacía aquello. Entonces la señora, sonriente, con un júbilo inmenso que transformaba sus facciones replicó;

—Eso que usted toma por polvos son semillas de flores. Hace veinte años que recorro

dos veces por año el mismo trayecto que ahora llevamos. Estos paisajes, hoy floridos, llenos del perfume embriagador que disfrutamos hace rato, antes eran áridos y estériles. Sólo algunas matujas producían, carentes de belleza y utilidad. Este paisaje que usted admira con tanto agrado, obra mía es. La primera vez, hace veinte años, que recorrí este camino me produjo honda tristeza verle tan estéril y tan árido. Pensé embellecerlo y desde entonces cada viaje que hago vengo prevista de cuantas semillas puedo reunir en el resto del año y las esparzo por el camino. Muchas se pierden, ¿cómo no? Pero otras, ya lo ve usted, florecen. Donde no había más que peñascos y precipicios, hoy hay un hermoso jardín con las flores más bellas. Figúrese, ¡el trabajo amoroso de veinte años! . . .

Mujer; he ahí una figura femenina que se presta a honda meditación. Esa es ciertamente una mujer, como deberíamos serlo todas. He ahí el emblema más bello de la feminidad; ¡sembrar la senda de flores!...

Sea histórico o fabuloso, el tipo de mujer que nos describe O. S. Marden es el bello ejemplo de fina espiritualidad, hondo sentir y gran amor que encierra en su corazón de mujer, propicio a todo altruismo y ternura, amor hasta para las piedras estériles de su poético caminar.

Desprecia los sacrificios con tal de reunir semillas. Persevera veinte años en su obra... No le importa ni detienen temores ni convencionalismos para hacer lo que ella estima una obra buena: sembrar siempre flores, por cerros y valles, con vientos y lluvias o con calores y calmas; es igual. Se trazó un camino y lo sigue serena; siembra, siembra, siembra sin tasa ni temores, su camino de flores...

Y tú, lectora, ¿qué haces?... ¿Te pareces a la sembradora espiritual y materialmente?... ¿Procuras con tu esfuerzo embellecer tu camino con la bondad de tus obras, con el altruismo de tus claros deseos?...

No importa que la senda sea árida. Así se conocerá mejor tu hermosa labor. Mucha semilla se pierde, ya lo dijo Jesucristo; pero

la que fructifica compensa de sobra los desvelos que costó sembrarla. Dios ayuda al que se propone laborar en su campo, embelleciendo los parajes estériles, que sólo esperan las bellísimas flores que nos embriagan con su grato olor y nos recrean la vista con sus matices, creados por el Docto pincel... y no para un sitio único, sino para todos. El polen de las flores necesita a veces volar de flor en flor para encontrar su complemento en otra flor y fructificar. La semilla necesita ser transportada de un sitio a otro, puesto que ella sola no puede irse. La semilla ya la pone el Creador en las Flores y en las almas. No necesita agentes que se encarguen de llevar la preciosa

carga y repartirla para convertir el erial en un jardín. Unas veces son las mariposas de vistosos colores o las abejas laboriosas en sus patitas las que arrastran el germen de la flor, después de saciar sus minúsculos cuerpecillos en el néctar que han de transformar en miel. Otras veces son hombres de corazón o gentiles figuras de mujeres los que se encargan de repartir las semillas para que el erial se transforme en jardín.

Mujer; medita este artículo, eleva tu espíritu y dime; ¿Quieres tú también proseguir o empezar esta tarea tan femenina de sembrar tu camino de flores?

(De la revista "Ellas" de Madrid).

Recetas de Cocina

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

LOMO A LA CAMPESINA

Se unta un platón o un phirex con bastante manteca, encima se ponen unas ruedas de cebolla, encima se ponen unas ruedas de papas crudas, encima unas cinco tajadas de lomo de adentro, cortadas muy delgadas, se condimentan con sal, pimienta y 2 dientes de ajo pelados y majados, encima otra capa de cebollas y otra de cinco tajadas de lomo, encima sal y pimienta y ajos, se rocía con unas gotitas de salsa inglesa, un poquito de perejil picado, unas alcaparras, y una cucharada grande de manteca en pedacitos.

Se le pone caldo hirviendo hasta cubrir el contenido, se tapa muy bien y se mete al horno caliente y se deja cocinar durante hora y media y se sirve bien caliente.

BIFTEACK EN SALSA DE HUEVOS DUROS

Se cortan tajadas de un lomo de adentro, se les unta manteca y se ponen a asar en una parrilla sobre las brasas.

Anticipadamente se han cocinado tantos huevos duros como bifteacks; se pican los huevos y se mezclan con unas gotas de jugo de limón, sal, pimienta y perejil picado. En un

platón que resista el fuego y untado de mantequilla se pone la mezcla de huevos, encima se ponen los bifteacks dorados de ambos lados, se condimentan con sal y pimienta y a cada uno se le pone una pelotita de mantequilla y se meten en el horno caliente para que se derrita la mantequilla y se caliente todo un poco y se sirve.

PALACIO DE HIELO

Se pone a hervir un cuarto de libra de azúcar a punto de caramelo oscuro; se ponen a remojar en agua fría 6 hojas de gelatina y enseguida se escurren bien y se les agrega media tacita de agua hirviendo para que se deshagan bien; se baten 6 claras de huevo a punto de nieve, cuando están bien cortadas se les agregan poco a poco y siempre batiendo unas 6 cucharadas de azúcar molido, un poquito de vainillina (vainilla en polvo) enseguida, batiendo las claras se les va agregando gota a gota la gelatina y después el caramelo no muy caliente. esta preparación se pone en un molde untado de mantequilla y se pone en la nevera con bastante hielo durante unas 8 horas. Se saca en un platón y se sirve con una crema de huevos.

PROBLEMAS DE SALUD

Jas W. Barton, M. D. Canadá.

Dolor raquídeo o lumbago

Muchos de los que padecen lumbago dirán que no hicieron más que agacharse para alzar alguna cosa del suelo cuando sintieron un dolor repentino en la rabadilla y que desde entonces lo sufren. Naturalmente se podría creer que ocurriera un dislocamiento cuando hicieron ese esfuerzo y hasta cierto punto es posible, pero no les hubiera producido dolor a menos que tuvieran algún daño en la coyuntura. En el pasado debe haber sufrido una infección o dislocamiento debido a los cuales se les formó un tejido duro y fibroso alrededor de ella, y al agacharse se rompió. Lo más probable es que otra infección reciente gravó la inflamación en la coyuntura y les causó el dolor de rabadilla.

De sentarse en un asiento húmedo, exponerse a una corriente de aire o mojarse la ropa en un aguacero, puede dar dolor de espalda el día siguiente, pero ni del frío ni de la hume-

dad le resultaría dolor de espalda si no hubiera una infección vieja en la coyuntura.

Cuando, sin embargo se forza el espinazo haciendo el esfuerzo de bajar repentinamente una distancia considerable cuando se creía que el piso estaba plano, tuercen con violencia las caderas al lanzar la pelota en el juego de "golf", "tenis" o baseball", y al poner el breque a un automóvil pesado para bajar una cuesta o se dobla hacia adelante el cuerpo con el peso de un abdomen prominente, es menester usar por algunas semanas o meses una faja para sostener la coyuntura de la rabadilla en posición para que se alivie el dolor.

Caso de que el lumbago se deba a una infección, que es la causa más frecuente, se deben examinar inmediatamente los dientes, tonsilas, vesícula biliar e intestino grueso, porque es probable que aquella ha existido meses o años antes de cogerle dolor al agacharse o exponerse al frío o a la humedad.

LA TABERNA

La taberna es el lugar donde se fraguan los proyectos que favorecen la corrupción cívica.

El asesino va a la taberna a preparar sus planes sanguinarios.

A la taberna va el policía a buscar al delincuente.

La taberna envilece al trabajador honrado. La alegría y la frescura de la juventud

se marchitan y entristecen en la taberna.

La taberna es la proveedora de cárceles y presidios.

Los hospitales y manicomios se llenan con los despojos de la taberna.

La taberna causa más horrores que la misma guerra.

El enemigo más grande de la felicidad es la taberna.

Modernas innovaciones

El doctor Bruno Lange, de Alemania, ha logrado transformar la luz solar directamente en fuerza eléctrica, y se propone continuar sus experimentos hasta poder realizar esta operación en escala comercial. Hasta ahora, según los despachos de la Prensa, ha logrado hacer funcionar un pequeño motor eléctrico mediante corriente generada por el paso de los

rayos solares por una fotoeléctrica. Según se dice, obtuvo el mismo resultado, aun con luz diurna difusa de los meses invernales. La célula fotoeléctrica es una nueva clase de célula, cuyo rasgo más importante consiste en una capa de protóxido de cobre sobre una capa de cobre.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

Surtido completo en la

TIENDA DE DON NARCISO

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

• Teléfono 2131

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

**Exámenes Científicos
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

**CONSULTORIO OPTICO
"RIVERA"**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.